

Tardivo, Giuliano

Los socialismos de Bettino Craxi y Felipe González ¿Convergencia o Divergencia?

MADRID, FRAGUA, 2016

El texto, elaborado por el profesor Giuliano Tardivo, dividido en cinco capítulos y un preámbulo, fundamentado en una amplísima bibliografía, tiene como idea motriz el comparar el socialismo italiano de Bettino Craxi con el español de Felipe González tanto en su vertiente sociológica como política y diversas pinceladas económicas con perspectiva histórica. La justificación social del trabajo es que resulta muy útil para conocer más en profundidad las causas del auge del socialismo democrático en la Italia y España de los años 80 y 90 pero que comenzó a declinar con la desaparición de ambas figuras carismáticas de la primera fila de la esfera política y que se extiende hasta la actualidad. La perspectiva del autor es privilegiada en cuanto italiano, que es de nacimiento, y español de adopción al haber cursado sus estudios de Grado en Italia pero residiendo por estas tierras desde hace años y habiendo realizado aquí los másteres y su tesis doctoral, por lo que puede conocer las dos realidades políticas y sociales de primera mano más allá de los periódicos o la televisión como fuentes secundarias.

Giuliano Tardivo realiza una descripción política y social de ambos sistemas y personajes comenzando con las biografías de ambos líderes, paralelas en muchos aspectos y, como dice Daniel Bertaux (2005:21) la elaboración de relatos biográficos de los líderes políticos es una técnica de investigación clave. Es decir, hay que ocuparse de la socialización del líder, de su lenguaje, verbal y no verbal, de la ideología y del intercambio entre el líder y sus seguidores, y es lo que el autor ha tenido en cuenta a lo largo de una parte importante de este trabajo.

La parte fundamental del texto se cimienta en la hipótesis principal de que Craxi y González han sido dos líderes con trayectorias políticas parecidas y cuyas decisiones han determinado y siguen generando efectos relevantes en la social-democracia italiana y española. También es importante, al hablar de Craxi y de González, del cambio social en ambos países. De hecho, partidos y líderes políticos son siempre parte de un sistema o entorno más amplio que limita y condiciona sus actuaciones y viceversa. No hay duda de que los condicionantes situacionales influyen sobre el individuo, aspecto que el autor muestra muy claramente al resaltar la importancia de la socialización de ambos líderes, tanto cuando estudia sus infancias como su juventud, los trabajos iniciales en política, así como su llegada al poder (pp.17-32). Tanto es así que los sujetos no somos seres coherentes integrados en torno a una única cultura, somos sujetos plurales. Nesi habló de dos Craxi totalmente distintos (p.84)

y Redondo dijo haber conocido tres González diferentes (p. 400) a lo largo de su trayectoria política. Además, la Italia de principios de los 70 poco tiene que ver con la Italia de los ochenta, que es la época de máxima afirmación de Craxi. Por ejemplo, se reduce numéricamente la clase obrera, la clase social deja de ser un hecho social total, y también se reduce la conflictividad laboral.

También España, en la década de los ochenta, cambia profundamente respecto a los setenta: se convierte en una sociedad postindustrial y se dota de un moderno Estado del Bienestar, siendo el consumo una de sus columnas vertebrales de la evolución que se produjo en esta etapa a nivel de costumbres sociales. Al mismo tiempo en Italia, la televisión se transforma, pasa de ser un medio de información a un medio de entretenimiento. La época de Craxi y González es la etapa final de la que Lipovetsky (2007:116) definió como la fase II del consumo y del desarrollo capitalista, una época de una mitología eufórica y lúdica, ejemplificada en Italia por la publicidad de *Campari*, que hablaba de una “Milano da bere” (p.366). Una época en la que aparece la cultura del consumo y empieza a florecer el llamado terciario avanzado, constituido por publicistas y financieros, y se empieza a perfilar la financiarización de la economía. Craxi y González entendieron con adelanto que la informática, las comunicaciones, etc., estaban cambiando el mundo, y lo entendieron mucho mejor que otros políticos de su época. Craxi fue uno de los primeros políticos que empezaron a utilizar en Italia los sondeos políticos para monitorizar la opinión pública y el apoyo a su Gobierno. Lipset ha hablado a este respecto de “americanización de la política” (p. 394). Pero si en una época los dos políticos, que aquí se estudian y comparan, fueron motor del cambio, en los últimos años de liderazgo ejercieron un papel más conservador y de freno.

También se analizan otras cuestiones como el proceso de secularización de ambos países (p.56) e, indirectamente, cuestiones internacionales, como el golpe chileno, que suscitó más debates en las filas del PSI, o la Revolución de los Claveles en Portugal, que interesó más a González y al PSOE (p.118). El historiador tiene que ir más allá de fechas y batallas, tiene que buscar explicaciones, o mejor dicho esbozos de explicación (nunca explicaciones completas) por eso, el autor ha intentado hacer historia social y toma referencias de la sociología, de la ciencia política, de la economía, etc., pues como decía Braudel (1968: 115) “historia y sociología son una única aventura del espíritu”.

Como segunda parte fundamental, el autor tratará de dar respuesta a una pregunta no menos compleja que la primera ¿Por qué el socialismo democrático está hoy en crisis? A lo que responde basándose en la primera parte: las causas hay que buscarlas en los años ochenta (p. 453). Si cambia el presente, y vivimos en sociedades políticamente cada vez más cambiantes e inestables, cambia también la forma de ver el pasado.

Es sabido que la política ha cambiado profundamente en los últimos años, como demuestra el éxito creciente de los movimientos y acciones transnacionales y globales. En la política actual, además, la protesta ha dejado de ser algo propio sólo de movimientos sociales ajenos a las instituciones. Podemos, Siriza o el Movimiento 5 Estrellas, entre otros, muestran que las protestas a las estructuras, del pasado y del presente, se encuentran hoy dentro de las instituciones. Y el socialismo se convirtió hace tiempo en un contenedor demasiado genérico, al igual que la revolución o los movimientos sociales. Estudiar en clave comparativa lo que ha ocurrido en los años 70 y 80 sigue siendo de gran interés para entender el presente y la actual crisis de los partidos tradicionales así como la de los grandes relatos y de las utopías del siglo XX, como el comunismo y el socialismo democrático. El mito de la Revolución de Octubre que representó para algunos intelectuales como Lukàcs un rayo de luz, casi una revelación (p. 343), entra en crisis definitiva en la época de Craxi y González, lo que no quiere decir que la alternativa restante sea la solución a los problemas sociales.

La metodología en este trabajo ha sido el método histórico-comparativo, que Marc Bloch (1928:23) comparó con una varita mágica capaz de abrir nuevos campos de investigación y de formular nuevos juicios. Tardivo ha utilizado el lenguaje y los conceptos propios de las Ciencias Políticas, cuando se ha revelado necesario, pero a la vez ha intentado no abusar de los tecnicismos. Habla, por ejemplo, de la transformación de los partidos de masas en partidos “atrapalotodos” o *catch all party*, un concepto retomado de Kirchheimer y que puede quedar reflejado en la frase “prefiero cinco minutos en la tele que diez mil nuevos afiliados” (p. 273).

En su discurso, la obra sigue un enfoque narrativo-descriptivo parafraseando a Pérez Yruela (2011: 145) quien dice que “si sociología acaba siendo sinónimo de encuesta, por muy importante que sea, podemos estar haciendo una sociología técnicamente impecable pero sociológicamente poco relevante”. La Sociología y las Ciencias Políticas han sufrido un proceso de americanización y cuantificación que el autor respeta pero que no son utilizadas para este trabajo, posición que también denuncia Sartori en su análisis crítico dentro de su artículo “¿Hacia dónde van las Ciencias Políticas?” (p.510). Para Tardivo, las Ciencias Sociales no expulsan a los sujetos, ni los ocultan y tampoco caen en un relativismo particularista. Historia y factores socioestructurales se entremezclan y se concreta en la biografía de estos dos políticos.

Aunque se ha privilegiado un enfoque cualitativo y comprensivo, no rechaza a priori los datos estadísticos y los utiliza, aunque en menor medida, cuando se ha revelado necesario. Eso ha ocurrido por ejemplo a la hora de comprobar si la mutación genética del PSI y del PSOE durante los liderazgos de Craxi y González se había cumplido efectivamente y si realmente estos dos partidos no podían ser considerados ya como organizaciones participantes del movimiento obrero (p.139). Datos que ofrecen resultados contradictorios pero, a la vez, ha podido comprobar cómo la clase obrera se fue reduciendo numéricamente y se alejaba progresivamente de los partidos tradi-

cionales de izquierdas. También se ha comprobado que la relación voto-afiliados era un dato mucho más alto en el PSI que en el PSOE: 12,5 contra 1,8 en 1981 (p. 287).

Para el estudio es importante resaltar que tanto Craxi como González anticipan la presidencialización de la política y se les puede aplicar el concepto de “liderazgo de situación”, retomando a Panebianco (p. 271). Como técnica de investigación, Tardivo ha utilizado principalmente el análisis de documentos, escritos y audiovisuales, entre los que cabe resaltar el archivo de audio de *Radio Radicale*, al que ha tenido acceso directo, escuchando las grabaciones de todos los congresos y de los principales mítines del PSI, de 1978 en adelante. Además se utilizan distintas grabaciones como las de las sesiones del Congreso de los Diputados, de los congresos del PCI y de importantes procesos judiciales que son ya parte de la historia política italiana, como el Proceso 7 de Abril contra los principales exponentes de la Autonomía Obrera o los procesos contra los miembros de las Brigadas Rojas, protagonistas del asesinato de Aldo Moro (pp. 511-512). La política no está hecha sólo de números, también de discursos, emociones, sensaciones y sentimientos, unas veces más cercanos a la realidad, otras ciertamente lejos, en ambos casos con el objetivo de presentar las propuestas que los líderes consideraban en cada momento (p. 225 y ss.). Las bases de datos consultadas no se reducen a la radio, una gran cantidad de periódicos, revistas académicas y programas de TV lo sustentan (pp. 493-512).

El análisis pormenorizado de toda esta documentación le ha permitido a Tardivo el redescubrir y desempolvar del olvido entrevistas como la que dio Llopis a *l'Avanti* el 29 de octubre de 1966 sobre el congreso del PSI, una entrevista que ninguno de los autores citó posteriormente (p. 103). Así como algunas otras que dieron Carrillo y Manuel Azcárate a *Rinascita* en los años setenta (p. 109). O, por ejemplo, la entrevista que dio Toni Negri a *France-3* en 1984 sobre la muerte de Berlinguer y su legado político, y que fue retomada el día después por el periódico *Il Mattino* di Padova (p. 382), y así podríamos continuar con otras joyas de la historia político-periodística hispano-italiana con los archivos de la Fundación Pablo Iglesias o el archivo de la Fundación Craxi.

Resultados de la investigación

Tardivo resalta las siguientes diferencias entre los dos sistemas políticos: 1) Comparar al líder de un partido medio con el de un partido grande con vocación de mayoría. El PCI ocupó en Italia el espacio electoral que en España fue ocupado por el PSOE, con la diferencia de que el PCI no podía ocupar directamente el Gobierno y el poder central, aunque el politólogo Linz en 1967 afirmó que el sistema político español se habría asemejado al italiano (p. 330), con una Democracia Cristiana hegemónica y un fuerte Partido Comunista en la oposición. El PSOE de Felipe González fue, sin embargo, durante varios años el partido predominante y hasta que el PP no se reorganizó no se pudo hablar de sistema bipartidista, según la definición de Sartori,

porque no había alternativas reales al PSOE de González (p. 425). 2) Otra diferencia y dificultad: comparar al líder de un partido que actuaba en una democracia difícil (la “difícil democracia italiana” como la definió Aldo Moro, p. 203), e igualmente la española, como lo refiere González en el XXVII Congreso socialista (p. 263) pero consolidadas en el tiempo, con los líderes de dos partidos dentro un sistema democrático en proceso de construcción y asentamiento.

Es importante resaltar que con este estudio, el autor ha llegado a definir un concepto que otros habían utilizado anteriormente sin especificar los atributos propios del mismo: el de socialdemocracia ligera, que no es un término axiológicamente negativo, simplemente se refiere a ciertos cambios respecto a épocas anteriores. Una socialdemocracia ligera se caracteriza por la flexibilidad ideológica (que en el caso del PSOE se manifiesta con la aceptación de la monarquía como forma de Estado, y en el caso del PSI cuando Craxi propuso la reforma de la Constitución y la aceptación del presidencialismo), una presencia menos significativa de la clase obrera entre afiliados y votantes, un electorado interclasista, presencia reducida de oposiciones internas maximalistas, presencia de un liderazgo fuerte y personalizado (pp. 239 y ss.). Describir y comparar estos dos casos le ha permitido a Tardivo reconstruir e intentar delimitar este concepto de socialdemocracia ligera, un proceso, el de la conceptualización y operacionalización, siempre difícil en el ámbito de las ciencias sociales. Pelinka, como recuerda Merkel en su libro sobre el liderazgo de Craxi, ha llegado a formular casi una ley según la cual los líderes del socialismo occidental se alejan de sus ideales socialistas una vez que acceden al poder (p. 367). En este caso, el autor ha preferido hablar de modesta generalización porque ha tomado en consideración sólo estos dos casos, aunque el marco teórico se basa en las reflexiones de autores clave que han trabajado el concepto de socialdemocracia en el pasado como Bernstein, Durkheim, Proudhon y Rosselli (p. 154).

Otro concepto que resalta en el presente trabajo es el de liderazgo carismático, trabajado anteriormente en clave política por Weber, Fabbrini y Cavalli. Sobre esta base teórica han sido estudiados y analizados los liderazgos de Craxi y González, sobre sus partidos y en la acción de gobierno. Al principio ambos fueron elegidos secretarios generales casi por casualidad y fueron percibidos como líderes de transición (p. 134). De hecho, González fue elegido en Suresnes con la fórmula más colegial de “primer secretario”, sólo más tarde empezará a ser identificado como secretario general. Craxi consiguió eliminar la cláusula que no permitía al secretario general del PSI ser a la vez presidente del Gobierno. Su *Führerprinzip* comienza en 1981 y alcanza su culmen en el congreso de Verona de 1984. En el congreso de Palermo de 1981 tomó la palabra sólo el 31% de los delegados y en el de Verona, Craxi fue elegido secretario general por simple aclamación (p. 284). Bobbio habló de “democracia del aplauso” (p. 379), aunque ese fuerte liderazgo lo ejerció Craxi básicamente sobre el partido más que sobre el Gobierno. Según el historiador Massimo Salvadori, sólo el

liderazgo de Togliatti sobre el PCI puede ser comparado con el de Craxi en la historia de la izquierda italiana. El caso de Achille Lauro y el referéndum sobre la OTAN son, a juicio del autor, sendos actos propios de dos líderes que se perciben como fuertes y capaces de imponer en solitario sus ideas y no decisiones colegiales. Es Deusdad Alaya quien afirma que el liderazgo de Felipe González alcanza su auge con el referéndum sobre la OTAN (p. 379), cuando con su intervención en la campaña y mensajes amenazadores como “castigadme en las próximas elecciones pero no ahora”, consiguió determinar el resultado del mismo (p. 392).

Las características de un líder carismático, según un tipo ideal que ha formulado el autor y es comparado luego con los casos reales de Craxi y González, son: 1) Liderazgo reconocido por los subordinados (con el congreso de Palermo se acaba la oposición interna a Craxi dentro de su partido, lo mismo le ocurre a González con el Congreso Extraordinario de 1979) (pp. 379 y 168). 2) Genera beneficios a sus subordinados (cargos, premios, etc.) (p. 257). 3) Rechazo de las reglas, como el método de elección del secretario general (p. 257). 4) Financiación irregular de los partidos, según Panebianco (p. 447). 5) Si se desvanece el líder, desaparece la organización: esto sí ocurrió en el caso del PSI pero no sucedió inmediatamente en el caso de González y el PSOE (pp. 447-448 y 412).

La historia de las relaciones entre el socialismo italiano y el español tiene que ser escrita aún. El autor analiza, a este respecto, las ayudas que el PSI dio al PSOE y el papel crucial de Nerio Nesi en este intercambio. Según Pablo Castellano, Nesi reveló a Guerra los métodos para financiar las campañas electorales, algo que los hombres del PSOE, por aquel entonces, desconocían por completo (p. 118). También se describen ampliamente los viajes de Craxi a España para participar en los congresos del PSOE, desde Suresnes en adelante, y los de González a Italia (p. 374 y ss.).

El texto muestra también las relaciones de Craxi y González con Willy Brandt y con otros líderes del socialismo europeo de la época. Destacar el modelo negativo que representó para ambos líderes el gobierno socialista francés de 1981, que fue recibido con muchos aplausos pero luego dio resultados escasos. Carlos Solchaga reconoció en su momento que el ejemplo francés demostró la ineficacia del plan de nacionalizaciones y que la política expansiva provocaba el aumento de la inflación (p. 363). Y, en esta línea de más internacionalización, también se toca el papel de EE.UU en las decisiones políticas internas y externas llevadas a cabo en y por Italia y España.

A modo de resumen, citar otros acontecimientos importantes para ambos países y tratados en el texto: estudio de los Congresos o reuniones que determinaron el definitivo abandono del marxismo por parte de PSI y PSOE: por un lado el mal llamado “Ensayo sobre Proudhon” y por el otro, los dos congresos del PSOE de 1979 (p. 175); la actuación de Craxi y González ante el terrorismo (ETA y Brigadas Rojas) y el golpismo (23-F y P2), muy diferente en ambos casos (p. 214). Sin embargo, Craxi y González tuvieron una actuación parecida en las relaciones

con los sindicatos que se enfrentaron a sus gobiernos (“decretazo” de San Valentín - Huelga de 1988) (p. 280 y 391). Por último, pero no de forma completa, la actuación de Craxi y González ante los jueces que a principios de los 90 empezaron a protagonizar las acusaciones y las investigaciones anticorrupción. Desde este punto de vista los dos políticos tienen diferencias significativas si bien ambos rechazan el “modelo de corrupción francés” (p. 297).

Como dice el autor, los problemas del presente tienen sus raíces en aquellos años exuberantes de Craxi y González, pero como el texto se centra en el análisis de los dos personajes y en el pasado, nos toca sacar algunas conclusiones y una de ellas está relacionada con lo poco que se ha aprendido por parte de los diferentes líderes políticos posteriores -sean de izquierdas o de derechas, del centro o con la bandera y el color que se hayan querido poner-, la corrupción no ha desaparecido de la esfera política llegando a preguntar estupefacto si acaso ya nos hemos acostumbrado tanto a esta lacra que la “aceptamos sin cuestionar a los practicantes” o, quizás, como dijo Craxi en 1992 “buena parte de la financiación de los partidos es irregular o ilegal” (p. 442) lo que deja a los “instrumentos democráticos” por antonomasia, los partidos políticos, fuera de la ley. Sorprendentemente parece que estuviésemos hablando del presente. ¿Paradoja de la democracia? ¿Consiste la democracia en repetir los mismos errores pero por otros “líderes”? El sino de la raza humana: tropezar una y otra vez con la misma piedra.

Bibliografía:

- Bertaux, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bloch, M. (1928) “Pour une histoire compare des sociétés européennes”, *Revue de synthèse historique*, 46:15-50.
- Braudel, F. (1968) *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Lipovetsky, G. (2007) *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.
- Lipset, S.M. (1987) *El hombre político*. Madrid: Tecnos.
- Pérez Yruela, M. (2011). “La sociología hace treinta años y la sociología dentro de treinta años”, en *RES*, 15: 135-146.
- Schulz, W. (1999) “Campanas electorales en el entorno multimedia: evoluciones en Alemania”; en Muñoz Alonso, A.y Rospir Zabala, J.I. (eds.) *Democracia mediática y campanas electorales*. Barcelona: Ariel Comunicación, pp. 125-150.

Eduardo Díaz Cano
 eduardo.diaz@urjc.es
 Universidad Rey Juan Carlos
 Madrid, España